

## ESTUDIO / STUDY

RECIBIDO / RECEIVED

9 de septiembre  
de 2024

ACEPTADO /  
ACCEPTED

10 de marzo de  
2026

PÁGINAS / PAGES

De la 15 a la 25

ISSN / ISSN

2386-2912

Autor / Author

**RODRÍGUEZ OVELLEIRO, Martín**

*Universidad Rey Juan Carlos*

# El Paradigma tecnocrático, el sujeto político y la conservación de la naturaleza

## The technocratic paradigm, the political subject and nature conservation

Cada decisión que toma cualquier ciudadano está vertebrando la sociedad tanto en la conservación de la naturaleza; por los efectos que conllevan en su impacto ambiental positivo o negativo, como en propiciar una comunidad más o menos estable. El paradigma tecnocrático definido en la Encíclica Laudato Si, que alude a la raíz humana de la degradación ecológica, tiene como una de sus manifestaciones la pérdida del sujeto político de cada persona. Una de las consecuencias de la modernidad es desdibujar el sujeto político y el uso inadecuado de la razón para poder comprender la relación del hombre y la naturaleza.

Every decision made by any citizen is structuring society both in the conservation of nature, because of the effects they entail in their positive or negative environmental impact, and in terms of fostering a more or less stable community. The technocratic paradigm defined in the Encyclical Laudato Si, which alludes to the human root of ecological degradation, has as one of its manifestations the loss of the political subject of each person. One of the consequences of modernity is to blur the political subject and the inappropriate use of reason to understand the relationship between human and nature.

Se necesita recuperar la tarea personal del sujeto político a fin de tomar conciencia de la toma de decisiones juzgando adecuadamente los valores implicados en cada decisión. Obviar esta tarea es uno de los motivos de la conflictividad social y ambiental que compromete la conservación de la naturaleza.

*#conservación de la naturaleza, #toma de decisiones, #paradigma tecnocrático, #sujeto político*

It is necessary to recover the personal task of the political subject to become aware of decision making by adequately judging the values involved in each decision. Ignoring this task is one of the reasons for the social and environmental conflicts that compromise the conservation of nature.

*#nature conservation, #decision making process, #technocratic paradigm, #political subject*

## 1. Introducción

Desde la revolución industrial, el desarrollo de la técnica ha sido imparable. Las bondades que la tecnológica ha supuesto paradigma la calidad y al nivel de vida no han ido siempre parejas a una cohesión social y a la sostenibilidad ambiental. Estos dos ámbitos la cohesión social y la conservación de la naturaleza han ido de la mano a través del proceso político o como se toman las decisiones. Desde el comienzo en el siglo XVII de la industrialización hasta el desarrollo tecnológico actual ha habido una prosperidad económica, la diferenciación de clases sociales, los impactos ambientales y una conflictividad social emergiendo diferentes teorías políticas desde planteamientos liberales individualistas hasta aquellos basados en un colectivismo. La política, por lo tanto, oscila entre ser un instrumento al servicio de la sociedad y de cada individuo, subordinando el interés privado al bien común —donde ambos, de algún modo, confluyen— o convertirse en un medio para lograr aquello que sea factible, en el que no es posible alcanzar un "bien común" propiamente dicho, sino apenas un "interés común".

El momento histórico conocido como “Mayo del 68” surgió en parte por considerar que el desarrollo tecnológico estaba desbocado y situó en el debate social la necesidad de reconsiderar la justa relación del hombre con la naturaleza y en cierta medida una transformación de la política. Desde entonces, diversas disciplinas científicas y económicas han abordado propuestas ante los problemas ambientales derivados de la escasez de recursos y la contaminación de la naturaleza. En esa época se puede distinguir entre ambientalismo y ecologismo como formas políticas. Dobson (2016), clarifica que «El ambientalismo defiende un enfoque de gestión de los problemas medioambientales, con la seguridad de que pueden resolverse sin cambios fundamentales en los valores actuales o en las pautas de producción y consumo, El ecologismo sostiene que una existencia sostenible y satisfactoria presupone cambios radicales en nuestra relación con el mundo natural no humano y en nuestro modo de vida social y política».

La contestación cultural Mayo del 68 alentaba una pérdida de confianza en los partidos proclamando políticas alternativas al considerar que la degradación del medio y de la sociedad eran manifestaciones de un mismo problema: nuestro propio modelo de vida (Sosa,1997). Los sectores que claman por lo alternativo jugaban dentro del sistema político, si bien el objetivo de éstos no consistía en cambiar las políticas sino el propio sistema.

En el panorama actual, las propuestas del movimiento ecologista han sido asumidas por la variedad de partidos políticos de cada país pues son parte actual de la cultura aceptada de que los problemas ambientales deben acometerse en la esfera de lo político. El idealismo del Mayo del 68 ha pasado a una visión más pragmática en el ámbito de lobby en la esfera social y política. El llamado ecologismo, despertado en esos años, está actualmente presente y en cierta medida moldea la cultura actual.

La cuestión de fondo todavía a resolver sobre el papel del individuo, la sociedad, la protección de la naturaleza y la cohesión social basada en el bien común está pendiente puesto que en el ecologismo los vínculos entre el sujeto político, la comunidad y la conservación ambiental se esquivan como una cuestión unitaria. Mientras, la tecnología avanza y está presente en todos estos ámbitos favoreciendo, en cierta medida, evitar cualquier planteamiento profundo hacia donde vamos.

En medio de esta confusión, el cientifismo y el optimismo tecnológico aparecen como el medio para resolver la problemática social y ambiental mientras que las personas se van aislando, como predijo en el 2002, Robert Putman, en su libro “Solo en la bolera” donde la comunidad se derrumbaba al preferir actividades solitarias mas que comunitarias. Los hombres se convierten en extraños unos de otros y la comunidad son percibidos como algo prescindible. Por ello, no es casualidad que históricamente con el resurgir de los movimientos sociales en Mayo del 68 a favor de la naturaleza, también empezara la independencia del yo respecto del cuerpo y de la familia. Y desde entonces la destrucción se manifiesta por todos los lados en la naturaleza externa y en la del propio del hombre. De manera que sigilosamente el hombre, desvinculado de si y de la comunidad, no asume su papel como sujeto político social llegando a ser incluso irrelevante personalmente para uno mismo su tarea de generar comunidad.

El hombre que por naturaleza es un ser social, dependiente tanto del hombre como de la naturaleza se aísla generando una desconfianza en la comunidad y en uno mismo acarreando conflictos sociales y degradación ambiental. La pérdida de conciencia del papel de cada ciudadano en su tarea política es una de las cuestiones limitantes para lograr la conservación de la naturaleza.

Una de las claves para entender las razones de esta desvinculación con el entorno y con la sociedad y el papel personal como sujeto político es comprendiendo el concepto de “paradigma tecnocrático” a la que alude la Encíclica Laudato Si en su capítulo tercero titulado “La raíz humana de la crisis ambiental”.

## 2. El diagnóstico de una cuestión a plantear

En el año 2011, pasados más de cuarenta años del estallido social del Mayo 68, Benedicto XVI en su discurso al Parlamento Alemán se refería a este movimiento ecologista ante una Cámara que en su historia reciente fue influida por éste. La alusión al problema ecológico en las palabras de Benedicto supuso centrar la cuestión ontológica sobre la naturaleza y sobre la acción política. La propuesta para ambas cuestiones era utilizar la razón para “volver a encontrar su grandeza”. Una de las preguntas formuladas en dicho discurso: “¿Cómo puede la naturaleza aparecer nuevamente en su profundidad, con sus exigencias y con sus indicaciones?” se presenta como una guía a descubrir en la toma de decisiones para la conservación de la naturaleza

La incapacidad de la modernidad de entender la cuestión ontológica de la relación hombre naturaleza y la disociación de conocimientos ha contribuido a buscar en la tecnología el remedio para cualquier problema social o ambiental evitando la pregunta planteada por Benedicto XVI. De ahí que cualquier cuestión sobre por qué se debe conservar la naturaleza y el papel de nuestras decisiones podría volverse fácilmente ideológica

El desarrollo tecnológico ha llevado indudablemente a una mejora tanto ambiental como social. Sin embargo, cuando la técnica traspasa los límites de producción de los recursos que provee la naturaleza se provoca una degradación ambiental. En el marco de este desarrollismo, fruto de un optimismo tecnológico, se propone mitigar la degradación ambiental mediante el uso de tecnología, llegando incluso a justificar cualquier impacto sobre la naturaleza bajo la premisa de que siempre existirá una solución tecnológica para remediar cualquier destrucción. Así, se fomenta un círculo vicioso de utilización tecnológica y destrucción que parece no tener fin. Frente a este deslumbramiento por la tecnología y la falta de comprensión de qué es la naturaleza, se ha generado una incapacidad para emplear la razón de manera adecuada al momento de juzgar las decisiones que este desarrollo tecnológico implica. Este avance tecnológico ha prevalecido sin discusión alguna sobre sus efectos ambientales y sociales, acaparando de manera progresiva esferas tanto personales como colectivas.

Desde los inicios del ecologismo en los años 70, diversas propuestas han señalado al ser humano como un agente cuya presencia debe minimizarse para reducir su impacto sobre el planeta. Algunas de estas corrientes, además, simplifican las reivindicaciones y califican como perverso cualquier uso de la técnica. A raíz de esta pluralidad de posturas dentro del ecologismo, y con el propósito de orientar las decisiones en torno a la cuestión ambiental, tanto en el ámbito individual como en el desarrollo tecnológico, se han formulado diversas teorías en la filosofía moral y la ética, dando origen a lo que hoy se conoce como ética ambiental.

A partir de entonces en el debate público, político y científico hay diversos valores presentes en nuestra sociedad que influyen en las decisiones diarias que tomamos, pues éstos generan marcos de pensamiento casi sin que la persona y la sociedad sean conscientes de ello. La falta del uso de la razón “con su grandeza”, en las palabras de Benedicto, ante los diversos valores propuestos en la ética ambiental y la falta de un protagonismo del sujeto político hace que actualmente tengamos posturas extremas y conflictividades sociales entorno a la conservación de la naturaleza.

Toda persona, como sujeto político que es, tiene una responsabilidad en cómo influye en el modo de vivir en sociedad y en la conservación de la naturaleza. Para ello, es necesario recuperar la relación ontológica del hombre y la naturaleza que hemos perdido con el actual mecanicismo cultural y el surgimiento del “yo”, hegeliano, que escapa de su compromiso con la sociedad influyendo en el entorno.

La encíclica *Laudato Si* alude a esta situación y señala como un síntoma individual, tanto cultural como social: “una escasa autoconciencia de sus propios límites” (LS, 105). De manera que vivir bajo el paradigma tecnocrático, que fomenta una visión del mundo en la que la naturaleza y el ser humano son reducidos a meros objetos de control y explotación, supone un peligro tanto espiritual como físico siendo una cuestión pendiente en la antropología de la cuestión ambiental y social.

### 3. El paradigma tecnocrático y la pérdida del sujeto político en la toma de decisiones en la conservación ambiental

El estudio y comprensión de la naturaleza y sus problemas macro – como el cambio climático -o como otros muchos micro problemas ecológicos que afrontamos, debe partir de admitir que el conocimiento científico no puede abarcar la comprensión total del problema. Las incertidumbres en la ciencia son un hecho e ineludibles para tomar decisiones (Martin y Clark, 2018). De ahí que no pueda entenderse en su totalidad el reto de la conservación de la naturaleza sin entender el proceso de la toma de decisiones.

El contexto ambiental viene determinado por las variables físicas, dentro de la limitación de la incertidumbre del conocimiento del ecosistema, y además por la relación con el contexto social que interactúa en el ecosistema físico. La naturaleza no existe como un ente sin relación o interacción con la sociedad, en el momento histórico actual. El ecosistema es un diálogo no solo con sus características físicas del medio y biológicas de sus seres vivos sino con la cultura social que la enmarca y la afecta, generando el paisaje que nos circunda. De ahí que sea necesario entender cómo afectan las decisiones que son tomadas para la conservación de la naturaleza en la cohesión social y viceversa, como las decisiones tomadas para la cohesión social afectan a la conservación de la naturaleza.

A partir de los conflictos ambientales, o que surgen como consecuencia de la gestión ambiental, se pueden inferir los ámbitos que están presentes en las decisiones. El objetivo de la gestión ambiental es tomar decisiones a fin de resolver problemas, y manejar los recursos sosteniblemente dentro de un contexto ambiental y social concreto de actuación.

Un problema ambiental no sólo es una cuestión técnica por resolver. Al estudiar el por qué surgen los conflictos ambientales se constatan diversas implicaciones económicas, políticas, sociales, éticas y ontológicas presentes. Todas y cada una de estas dimensiones están presentes en la gestión ambiental en las decisiones que toman tanto el gestor, las administraciones y los organismos relacionados, así como cada individuo involucrado en el contexto social donde se desarrolla la gestión ambiental. El mayor o menor éxito de cada solución propuesta vendrá determinado en función de cómo cada sujeto político considere las dimensiones. Si el papel individual está ausente, aquel que sólo él es el sujeto constructor de un bien común, se evidencia como una cuestión limitante para lograr una relación justa con la naturaleza.

El politólogo Laswell ayuda a entender dichas relaciones argumentando que las decisiones que cada persona toma, siempre se produce una demanda o un consumo de recursos que a su vez influye en un impacto ambientalmente positivo o no tanto, lo que a su vez además afecta en cómo se genera una comunidad más o menos estable (Laswell, 1970). Aplicado esta tesis de Laswell a la gestión ambiental, Clark, (2002) afirma que la conservación de la naturaleza, la sociedad y la conflictividad están íntimamente relacionadas. Cada decisión que un individuo en la sociedad toma afecta no solo a la conservación de la naturaleza, sino también a la cohesión social.

Este planteamiento ayuda a comprender la afirmación de la Encíclica Laudato Si: “Un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social” (LS, 49). Hay una relación intrínseca que hay que considerar tanto para alcanzar el cuidado de la naturaleza como el cuidado de la sociedad en su conjunto. En este sentido, el enfoque ecológico no puede dissociarse de las preocupaciones sociales, ya que ambos ámbitos están profundamente conectados.

A nivel técnico de gestión ambiental ha habido un desarrollo científico para la utilización sostenible de los recursos y la mitigación de los impactos. Asimismo, ha habido un avance de la economía para tomar conciencia de que una solución técnica a los problemas ambientales no podrá realizarse si no es económicamente eficiente. Desde estos desarrollos científicos y económicos, junto a una mayor sensibilidad social, se fue configurando una rama de la gobernabilidad de política ambiental internacional que desde los años 80 ha ido articulando paralelamente con el desarrollo de políticas nacionales. Actualmente apenas hay países que no tengan alguna regulación política concerniente en temas de protección de la naturaleza.

La política es el arte de cómo vivir juntos, que a su vez entraña no sólo una organización administrativa de gobierno sino también una acción individual. Esta acción individual de la persona conforma a un sujeto político que no sólo se restringe en la posibilidad de elección de representantes de gobierno, sino que posee un papel indispensable, ineludible y subsidiario para lograr un bien común. La naturaleza y su preservación es el marco que vertebra este bien definido como “el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y fácil de la propia perfección” (Constitución Pastoral Gaudium et Spes, n.26).

Sin embargo, el ámbito personal e individual en la acción política se encuentra cada vez más ausente. Se observa una creciente pérdida de identidad de las personas en su rol de sujetos políticos, lo que ha facilitado una usurpación de sus responsabilidades por parte de los órganos administrativos. A medida que disminuye la conciencia del papel que cada individuo desempeña en la sociedad y en la conservación de la naturaleza, las instituciones gubernamentales asumen mayor control sobre la gestión de los recursos naturales y el desarrollo social. Este proceso tiende a reducir a las personas a simples receptores de políticas, privándolas de su capacidad para actuar como protagonistas en la construcción de una sociedad más justa y orientada hacia el bien común. Este fenómeno tiene una profunda raíz antropológica y social, vinculada a la modernidad y al surgimiento del "paradigma tecnocrático", tal como lo define la encíclica *Laudato Si*. En este contexto, el papel activo del individuo se desplaza, situando a las instituciones y a las soluciones técnicas por encima de las decisiones y responsabilidades personales, lo que profundiza la desconexión entre el ser humano y su entorno.

El hombre moderno ha llevado tiempo en lucha con los límites recibidos de la naturaleza. Desde entonces la vida del hombre y de la naturaleza se ve comprometida por la creencia generalizada que el ingenio del hombre podrá superar todo lo necesario para autoconstruirse un mundo a la medida. Esta perspectiva ha influido profundamente en las decisiones sobre cómo vivir, tanto a nivel personal como social, guiadas por fundamentos éticos que, al ser estudiados en el campo de la ética ambiental, permiten comprender las motivaciones que orientan las decisiones y las acciones del ser humano en este contexto.

En el campo de la ética ambiental se encuentran diversos postulados que requieren una acción a realizar dado que la ética es normativa y no hay postulados neutros, sino que encamina a una toma de decisiones según la teoría adoptada. Fundamentalmente la ética ambiental se puede clasificar en dos grandes marcos de pensamientos, en antropocentrismo y biocentrismo según sea la consideración del sujeto moral. Si el hombre es sólo el ser central y fundamental de consideración moral o tan sólo uno más de entre tantos seres, las decisiones llevadas bajo una u otra visión tendrán unas consecuencias u otras en la conservación de un territorio. Asimismo, estas decisiones tomadas bajo el prisma antropocéntrico o biocéntrico generarán una mayor o menor conflictividad social.

El movimiento de la "Ecología profunda" proclama el deber moral de una inacción del hombre como medio para la conservación de la naturaleza, a diferencia del antropocentrismo fuerte sitúa la decisión en la pura utilidad bajo una visión tecnocrática mecanicista del individuo y la naturaleza.

Tanto del antropocentrismo fuerte, como de todo el biocentrismo, corrientes éticas a su vez opuestas, ha favorecido una distorsión del sujeto político generado un relativismo moral, un constructivismo ético en el que llega aparecer voces justificando el autoritarismo como forma política en la conservación de la naturaleza. (Mittiga, 2021). Según este autor sería conveniente un cierto autoritarismo para imponer únicamente de la dimensión científica y técnica (obviando las demás dimensiones que aparecen en la realidad de la conservación de la naturaleza) para resolver los problemas ambientales asumiendo un pacto ético global científista.

De ahí que profundizar en nuestra dimensión política personal y en nuestro valor ético que respalda cada decisión tomada es clave para no caer en el cierto autoritarismo o en una falta de la responsabilidad hacia la comunidad buscando sólo el rédito personal sin ninguna atadura hacia la sociedad. Recuperar tanto el protagonismo del sujeto político como el uso adecuado de la razón, que permita juzgar con realismo los valores éticos en juego en cada contexto de decisión es indispensable para que la conservación de la naturaleza sea posible.

En este sentido, no se deben ignorar los efectos reales que estas decisiones tienen sobre la dignidad de las personas, la cohesión social y la preservación del medio ambiente, ya que estos factores están intrínsecamente conectados. Los valores que predominan en la sociedad, ya sean los del cientifismo que idealiza al "santo Darwin", los del azar puro o el individualismo egocéntrico de "porque yo lo valgo", tienden a distorsionar la relación del ser humano con su entorno y con los demás. Esta pérdida ontológica, tanto del sujeto —el hombre que ya no se comprende a sí mismo— como del objeto —la naturaleza reducida a algo que se posee y transforma—, nos conduce a una concepción en la que ambos, ser humano y naturaleza, se ven como meros instrumentos de uso y explotación.

Desde la confusión generada sobre el camino apropiado a tomar por una falta de comprensión ontológica del hombre, la sociedad y la naturaleza, desaparece el sujeto y su responsabilidad política ante el uso y las consecuencias de la técnica en la sociedad y en la integridad de la naturaleza.

Para regenerar culturalmente y nos verse abocados a que se extienda el paradigma tecnocrático, como señala Taylor (2023), es necesario recalcar primero nuestra visión teológica y metafísica más profunda, es decir, la forma en que comprendemos la realidad, el mundo y nuestro lugar en él, lo que significa ser una criatura, y nuestra relación con nuestro Creador; y a partir de ahí dejar que los niveles tecnológico, económico, social, político o incluso moral puedan regenerar el sujeto político necesario y olvidado en el debate ambiental.

## **Conclusiones**

El proceso de toma de decisiones se produce en todos los ámbitos de la vida y es estudiado por una rama de la ciencia política conocida como proceso político, la cual analiza al individuo como sujeto político y explora el trasfondo de sus decisiones. Comprender al ser humano desde esta perspectiva es esencial para abordar de manera efectiva la cuestión ambiental. Si aceptamos que el hombre es, por naturaleza, un ser social, entonces también es un ser político, con una vocación inherente de vivir en comunidad, lo que incluye el desafío de convivir y preservar la naturaleza. Estas dimensiones —la vida en sociedad y la conservación del entorno— están vinculadas de manera implícita y requieren un enfoque político y de protagonismo del sujeto político consciente que considere el impacto de las decisiones individuales y colectivas en el bienestar común y en la protección del medio ambiente.

Ramos (1993) considera ante la crisis ambiental que “la solidaridad no es sólo éticamente obligada sino, por fortuna, técnicamente obligada si es que se quiere evitar el reventón”. Esta afirmación implica que las cuestiones técnicas, sociales y éticas deben recuperar el significado del concepto de naturaleza para su cuidado.

La conflictividad social y ambiental continuará si, como advertía Benedicto XVI, no se usa adecuadamente la razón.

El papa Francisco en la Encíclica *Laudato Si* contextualiza la conflictividad haciendo comprender que el problema social y ambiental es único y propone para afrontar la conservación de la naturaleza, “que deben integrarse la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (LS, n. 49)

La pobreza, el mayor problema ambiental mundial y a la vez de mayor conflictividad social, no podrá resolverse si se carece de una visión completa y relacional del hombre y la naturaleza. Y entre estas múltiples relaciones, una a considerar es como decidimos y como nos configuramos como sujeto político que estamos llamados a ser.

La llamada a la conversión ecológica que la Iglesia proclama parte de una concepción del hombre, de la naturaleza y de Dios que culturalmente hemos perdido. Hacer experiencia y utilizar la razón ante los descartados y la pobreza, escandalo humano, que constituye el mayor problema ambiental mundial puede convertirse en la piedra angular por la que se podrá alcanzar una conversión ecológica y antropológica.

Recuperar el valor y función del arte de la política en su ámbito del poder o influencia que las decisiones de cada persona en una comunidad tienen diariamente podría ayudar no solo a la preservación de la naturaleza media ambiental sino también a la del hombre mismo para avanzar en la dignidad de la persona humana y la integridad de la creación.

A pesar de la disociación en el conocimiento o de las reticencias en considerar las creencias de cada persona, es preciso abrir el diálogo ciencia, sociedad y fe si se quiere utilizar “la razón adecuadamente” ante el reto de la conservación de la naturaleza. Y como toda conversión, aunque sea personal e intransferible, también es contagiable, de manera que la propuesta de la Iglesia de proclamar a la naturaleza como un misterio puede convertirse en un aliciente para todo hombre y una invitación adentrarse en el misterio dejando esquemas preconcebidos bien desde la ciencia o bien desde la ideología.

Dado el contexto actual de pérdida en la comprensión del ser humano y de la naturaleza, la conversión ecológica, a la que exhorta el Magisterio de la Iglesia, debería ir acompañada de una conversión antropológica, tal como lo sugiere el sentido metafísico del concepto de paradigma tecnocrático. En la Encíclica *Laudato Si*, se nos alerta sobre el hecho de que todos somos hijos de nuestra época, incluso muchos creyentes, quienes conciben tanto al hombre como a la naturaleza de manera tecnocrática, mecanicista y utilitaria. Es crucial integrar la cosmovisión, las creencias y los valores en nuestras decisiones, pues estos elementos subyacen implícitamente en cada elección que hacemos.

El reto planteado en *Laudato Si* es hacer experiencia de que el hombre descubre quien es a través del otro y a través de la naturaleza y de la experiencia de Dios. Y el significado de la naturaleza y el despertar de su cuidado vienen a través de la huella de Dios impresa en la creación y en nosotros mismos y en el otro.

Para llegar a entender dichas relaciones no basta como decía San John Henry Newman con el conocimiento abstracto y nocional de Dios, sino que Dios, y la religión deben involucrar a la vida y al hombre entero. Es necesario hacer experiencia de Dios y a través de ella entender el mundo. La experiencia de la tradición de la Iglesia es proclamar que la Naturaleza es un canto de alabanza, y eso al hombre moderno sin sentido y autónomo le desasosiega pues la alegría le abruma no vaya a ser que le haga plantearse realmente su felicidad.

La alegría que la Iglesia en su magisterio sobre la creación, proclama desde siempre, como constata el Credo, es que nada ni nadie es huérfano. Hay un Padre Creador que actúa constantemente en la existencia dándonos la vida sin parar, y que hasta a los lirios del campo les pone atención. Juan Pablo II en el año 80 resumía el relato bíblico del Génesis magistralmente y fundamentaba así la conversión ecológica y antropológica van de la mano: “El hombre ha recibido el don del mundo y viceversa, el mundo ha recibido en don al hombre”

Desde la experiencia, Charles Peguy nos relata que la dependencia no solo se da en la criatura, sino que también hay una dependencia del Creador hacia el hombre. Como bellamente explica Peguy existe un gran misterio que a la vez abre una puerta a la esperanza: “El Creador depende de su criatura, El que puede todo depende, aguarda, espera del que no puede nada”. Desde este diálogo se conforma el reconocimiento de la tarea que cada persona posee ante la naturaleza recibida.

## Bibliografía

Benedicto XVI., 2011. Discurso en el Bundestag. Berlin: 23 septiembre de 2011. [www.vatican.va](http://www.vatican.va)

Clark, S. G. (2002). *The Policy Process. A Practical Guide for Natural Resources Professionals*. Yale University Press. New Heaven and London. 228 pp. ISBN 978-0300090123

Concilio Ecuménico Vaticano II. *Gaudium et Spes. Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual del 7 de diciembre 1965*. [www.vatican.va](http://www.vatican.va)

Dobson, A. (2016). *Environmental Politics. A very short introduction*. Oxford University Press. Oxford UK. 152 pp. ISBN: 9780199665570

Francisco. (2015). *Encíclica Laudato Si sobre el cuidado de la casa común del 24 de Mayo 2015*. [www.vatican.va](http://www.vatican.va)

Juan Pablo II. (1980) *Audiencia General. Miércoles 20 de febrero 1980*. [www.vatican.va](http://www.vatican.va)

Lasswell, H. D. (1970). *The emerging conception of the Policy Sciences. Policy Sciences vol 1pp. 3-14*. Springer. <https://doi.org/10.1007/BF00145189>

Martin, M.A y Clark, S. G. (2018) *Gobernanza ambiental o el arte de resolver conflictos en la gestión del medio ambiente*. Mundi-Prensa. Madrid. 125 pp. ISBN.978-84-8476-743-5

Mitiga, R. (2021). Political Legitimacy Authoritarianism and Climate Change. *American Political Science Review*. 2022Vol 116, Issue 3, August, pp. 998 – 1011. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0003055421001301>

Ramos, A. (1993). ¿Por qué la conservación de la naturaleza?. *Fundación Conde del Valle Salazar*. Madrid. 156pp. ISBN. 84-86793-17-3.

Péguy, C. (2023). *El pórtico del Misterio de la segunda virtud*. Ediciones Encuentro. Madrid.164 pp. ISBN: 978-84-7490-259-4

Putnam, R.D. (2002) *Solo en la bolera. Colapso y resurgimiento de la comunidad americana*. Galaxia Gutenberg, S.L. Barcelona. 780 páginas. ISBN: 8481093831

Sosa, N.M. (1997). Ética ecológica y movimientos sociales. En: Ballesteros, J.; Pérez Adán, J. (Eds.). *Sociedad y Medio Ambiente*. Trotta. Madrid. 398pp. ISBN 84-8164-164-2

Taylor, M. D. (2023). Consider the lilies and CO2: On the technocratic ironies of Laudate Deum. *The Catholic World*. October 8, 2023 <https://www.catholicworldreport.com/2023/10/08/consider-the-lilies-and-co2-on-the-technocratic-ironies-of-laudatedeum/>

